

OPINIÓN

<http://www.eloccidental.com.mx>

EL OCCIDENTAL

Martes

26 de noviembre de 2013

Tel: 36 13 06 90 Ext. 180

HUMBERTO GARCÍA DE LA MORA

La cruzada del Cardenal

El pasado 24 de noviembre, el cardenal Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara y presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), aseguró que es preocupante para la Iglesia católica la “desbandada de la juventud hacia otras religiones”, y consideró que entre las causas de este éxodo se encuentran: “La falta de formación catequética, la influencia negativa que reciben de docentes, particularmente en las escuelas públicas, y el hecho de que muchos padres han renunciado a transmitir a sus hijos la fe católica” (La Jornada, 25 de noviembre de 2013, p. 41).

El Arzobispo tapatío, en este contexto, agregó: “La razón es que el joven tuvo de niño una catequesis para recibir la primera comunión y ya no asiste más a la formación de su fe. Esa escasa formación para recibir los sacramentos no le ayuda para sostenerse en su fe católica. A eso añadimos que van a escuelas, sobre todo públicas, donde encuentran maestros que los cuestionan, les hacen acrecentar sus dudas y sus sospechas, y entonces se separan de la fe” (Ídem).

El discurso del cardenal Robles tiene diferentes lecturas. Para el prelado, la educación pública que imparte el Estado —laica, gratuita y obligatoria— es una amenaza para la fe católica; los profesores de educación básica, quienes aplican en su enseñanza el criterio científico —apegados al plan de estudios de la SEP— son una “influencia negativa” para los alum-

nos; la educación laica, junto con el desinterés de los padres de familia en inculcar educación religiosa a sus hijos, es la responsable de que la juventud católica abandone sus creencias y emigre a “otras religiones”, acto que descalifica...

Con estas declaraciones, el Cardenal exhibe, sin matices, la cruzada que encabeza la jerarquía católica contra el Estado laico, la educación pública —laica, gratuita y obligatoria— y el avance de las minorías religiosas en el país. ¿A qué escenario nos quiere llevar el Episcopado Mexicano? ¿A que, en aras de contener la desbandada religiosa a “otras religiones”, se derogue el artículo tercero constitucional y se suprima la educación laica? ¿Que con los impuestos de todos los mexicanos, creyentes y no creyentes, el Estado provea catequesis en las escuelas públicas ante el fracaso de la Iglesia católica al interior de sus parroquias? ¿A que las aulas se conviertan en espacios donde la discriminación religiosa se dispare sin control alguno en perjuicio de las minorías?

Definitivamente, el origen de dicha desbandada no tiene su origen en la educación laica o en el magisterio, sino en el fracaso de la catequesis católica al interior de las parroquias. Años atrás, el cardenal Juan Sandoval escribía que “la ignorancia religiosa del pueblo católico es enorme, grave, extrema [...]. Generalmente se vive una fe que han transmitido nuestros mayores y que es, por lo tanto, una fe de tradición; una fe apoyada en celebraciones multitudinarias, en

manifestaciones de religiosidad popular, en peregrinaciones, etcétera, mas no es una fe que se haya asumido con convencimiento personal porque no se conoce; no se conocen a fondo sus dogmas, la enseñanza de la Iglesia y demás” (Semanaario, edición 441, 17 de julio de 2005, p.3). Los padres que han renunciado a transmitir a sus hijos la fe católica es porque, en suma, no la conocen. Esta tarea no es responsabilidad del Estado. Se añade a lo anterior que las encíclicas del Papa o muchos de sus llamados son prácticamente ignorados por los fieles, quienes siguen otras pautas de conducta y de moral ajenas a los dictados de sus obispos.

A manera de conclusión, considero que el fracaso catequético de la Iglesia católica al interior de sus parroquias (confeso), la escasez de curas, el colapso del sacerdocio en muchos países y los escándalos sexuales suscitados al interior del clero, entre otros factores, son las verdaderas causas de la desbandada a que se refiere el cardenal Robles, y no la educación laica, que, en honor a la justicia, ha permitido a generaciones de mexicanos un espacio de igualdad, libertad y no discriminación. El Gobierno Federal, legisladores, magisterio, universidades públicas, académicos y sociedad en su conjunto, debemos caminar juntos en la defensa de una de las conquistas sociales que los mexicanos disfrutamos: la educación laica. ¡Ni un paso atrás en la defensa de nuestro régimen de libertades!